

te unido: y quedando el V. Fr. Juan en su celda mas vivo en su espíritu, porque quedaba en su alma el del V. Fr. Bartolomé, que lo animaba mas y mas á la perfeccion. Mas, ¿qué mucho? reynaba en sus corazones una caridad verdadera; y como los Querubines del arca, formados de oro purísimo se miraban reciprocamente, así estos fieles siervos del Señor, adornados del finísimo oro de aquella heroica virtud, mirándose reciprocamente, y hallando cada uno en el otro la brillantez y hermosura de querúbicos afectos, mutuamente se amaron, y formando de los dos un corazón, se unieron por caridad en el Señor. Propiedad inseparable de los justos, enlazar sus voluntades con el vínculo estrecho que une entre sí á los bienaventurados en la patria. No es ya de admirar que nuestro Bartolomé penetrara los interiores, y leyera los mas escondidos pensamientos, si comunicó perspicacia á sus ojos el fuego de la caridad en la oficina de la oracion, por la qual obtuvo del Señor tan particulares gracias que le hacian á todos admirable.

CAPITULO XIII.

Continúase la relacion de dichas gracias, adquiridas en el exercicio de la oracion.

78. **L**a ciencia de las cosas divinas y sobrenaturales para aprovecharse los Santos asimismos,

y aprovechar á otros, es un don que se adquiere en esta escuela de la oracion y de la union íntima con Dios. No la comunica á todos este Señor, aunque tengan este grado de oracion en orden á otros, porque es gracia gratis data, y solo la da quando es muy de su divino agrado. Que el V. Fr. Bartolomé la haya tenido y con muchas ventajas, fué comun sentir de algunas personas de letras que lo trataron y oyeron; porque considerando á un hombre, que en el siglo no entendió, ni estudió mas facultad que la de arrieria, empleado siempre en las mulas y aparejos de la recua que conducia á la Veracruz; que despues que vino á la religion, no tuvo otro exercicio que cuidar de la cueva y de la santa imágen de Cristo crucificado; y oírle despues hablar con tanta discrecion y sabiduria de los puntos de espíritu, de los misterios mas altos de nuestra Santa Fé, de la importancia de la oracion, de las obligaciones de cada estado, de las virtudes y perfeccion de cada una; y esto con palabras y estilo tan ajustado á las personas á quienes las decia, y proponia tan á propósito para darse á entender, tan propias y adequadas á la materia que trataba: todo esto ciertamente hace creer, y así se lo persuadian y afirmaban los que le oian, que al P. Fr. Bartolomé de Jesus Maria le habia comunicado el Señor ciencia y sabiduria no estudiada ni aprendida en

las universidades de la tierra; sino en la escuela de la oración y contemplación: motivo de que muchas personas de todos estados le escribían, dándole cuenta de sus mas árdulos negocios, no solo para que los encomendase á Dios; sino tambien para que les aconsejase lo que debían hacer en ellos.

79. Tenia muy buena expedición en la lengua, copia de exemplos y comparaciones muy propias de cosas naturales que aplicaba muy al propósito de las cosas que quería explicar, persuadir ó enseñar, y lo hacia con tanta eficacia, que se echaba bien de ver que aquello no era sino dado de la mano de Dios para enseñanza y edificación de sus próximos y hermanos.

80. En la escuela de esta oración elevadísima recibió tanta luz en los motivos, que los teólogos llaman de credibilidad, y dan grande aliento á la fé sobrenatural con su evidencia moral, que parecia que veía con los ojos del entendimiento los misterios oscuros de ella: y así tuvo tanta firmeza y certeza de ellos, que decia, que si se ofreciera morir por qualquiera punto de fé, muriera de buena gana millares de veces. No habia cosa por clara y evidente que fuese, que llegase á la certidumbre y firmeza que el tenia de los puntos de fé. Estaba tan arraigado y enterado de ellos, tan firme, seguro, y asido su entendi-

miento á las verdades y á la infalibilidad de la fé, que no dudaba de explicarlas, defenderlas y persuadirlas, como lo hacia quando era menester para instruccion y utilidad de los demas, con grande eficacia é inteligencia. El P. Fr. Juan de S. Josef hablando sobre esta virtud del V. Fr. Bartolomé, como quien tan larga experiencia y conocimiento tuvo de sus cosas, dice de esta manera: *No se yo que en toda su vida tuviese tentacion alguna contra la fé: tenia él por cierto (como lo decia) que el demonio no podia, ni Dios lo permitiria engañar á una alma que desconfiada de sí, estuviese firme y fortalecida en la fé: ni quantas revelaciones se pueden imaginar y pensar, le biciesen vacilar, ni mover un punto su entendimiento de lo que tiene la Iglesia católica, y enseña la sagrada Escritura &c. Hablaba altamente de los misterios de la fé, y Dios le hizo muy singulares mercedes, en premio de la excelencia y fineza de fé con que lo adoraba. Y no hay duda que le descubriria muchos secretos de ella, con que esforzaba á creer, y aficionaba á la voluntad á amar. Hasta aquí este discípulo suyo, que parece (sin haber cursado escuela ninguna, como ni su maestro) habia estudiado términos en las de Stó. Tomás, ó de Escoto, para explicar la fineza de fé de su padre. De esta raíz brotaba en él aquella otra fé, que se compone de la fé del entendimiento, sólida y firme, y*

de una gran confianza en el poder de Dios y su bondad, y es la que da Dios à los suyos, para alcanzar de él quanto le pidieren, aunque sea el que se mude un monte de un lugar á otro, que se arranquen de su centro los montes, y se precipiten en el mar. Con esta fé, y con esta confianza obra el siervo de Dios, y en esta virtud multiplicaba las mas prodigiosas maravillas.

81. Hallábase en el santuario el P. Fr. Juan cabando una piedra muy grande que embarazaba en lo alto de las celdas y oficinas antiguas: acabó de arrancarla al tiempo que habia llegado con el alcalde mayor un ministro suyo, llamado Josef de Iturbe; y sin saber ó reflexar que abaxo pudiese haber gente cerca de la hospedería, impelió la piedra para que cayese al rio. Estaba el dicho Iturbe desensillando una bestia, quando cayendo à pique junto à ella la piedra, la salvò con el bote, é hirió en el otro lado al dicho Iturbe en el hombro izquierdo, dando con él en tierra y sin sentido. Suvieronlo arriba à la cueva del siervo de Dios, aplicóle este un emplasto (quizá por disimular la sanidad milagrosa) con el qual, y la fé del santo varon, sanó luego brevemente. Puede en este suceso tenerse por milagro el que la piedra no hubiera dexado allí muerto al ministro, quizá por disposicion divina, para dar lugar al segundo milagro de la santidad tan repentina, de

que todos quedaron admirados. 82. Andaban dos albañiles sobre una pared recién hecha asentando el lumbral de una puerta, y el siervo de Dios asistiéndoles: cargaron los peones sobre una tabla de los andamios tanto peso de materiales, que como obra fresca y recién hecha, se blandearon los mechinales y faltaron los palos sobre que asentaba la tabla, con lo qual vino à dar esta abaxo con uno de los albañiles, á un precipicio tan profundo, que tenia mas de veinte estados de alto. Afligiéronse todos, y mas que todos el V. Fr. Bartolomé, quien al ver caer al albañil, exclamó diciendo: *Dios sea contigo*, juntó las manos, alzò los ojos al cielo y volvió á decir: *Dios te favorezca*. No fuè vana su imprecacion, porque el caido se detuvo en la rama de un arbolico, tan débil, que parecia imposible detenerse en ella ni un páxaro, y mas cayendo sobre el paciente los andamios con toda la piedra que en la cueva se habia cabado y sacado para ampliarla: y estaba el precipicio tan apique, que una piedrecilla que se echara por él, no pararia hasta el fondo. Pero fuè tan poderosa la oracion del siervo de Dios que lo detuvo casi en el ayre, hasta que ayudado, aunque con dificultad, subió como pudo, y dándole el V. Varon un poco de agua, y poniendo sobre él las manos, se halló el paciente tan bueno y sano, que volvió muy consolado y

gustoso à su trabajo. Reconocieron todos los que se hallaron presentes la poderosa virtud del santo varon, y su intercesion con Dios, à la qual atribuyeron, miradas todas las circunstancias, su milagroso remedio; habiéndose derrumbado hasta el fondo del precipicio, y héchose pedazos la tabla, andamios y las mismas piedras, que todo pasó por sobre el albañil al venir cayendo.

83. En el convento de Ocuyla se hallaban el P. Fr. Melchor Escoto prior de la casa, el P. Fr. Melchor de Vivero su compañero, y el hermano Fr. Bartolomé tratando de cosas de Dios. Llamaron á comer, y en la comida estuvo el siervo de Dios tan saboreado en la plática santa, que era su manjar mas gustoso, que casi no comió, todo transportado en Dios. Acabada la comida traxeron, como era costumbre, las tortillas (que es el pan usual de los indios) para repartirlas à los oficiales y sirvientes del convento; y las quales estaban ya frias y reseca, como hechas en el dia anterior. Estaban presentes D. Diego Vazquez, gobernador del pueblo, y el mayordomo del mismo pueblo, á cuyo cargo estaba el cuidar de esta provision. Advirtióles el P. Prior, que otro dia no traxesen las tortillas frias de aquella suerte: oyó el hermano Fr. Bartolomé estas palabras, y tal vez llevado de amorosa compasion y caridad à los miserables indios para quienes eran las

tortillas, se arrebató en espíritu con mas fuerza que otras veces, de suerte, que los dos padres, el gobernador y las demas quedaron atónitos mirándolo un rato, al cabo del qual volvió un poco en si, puso una mano en la mesa, y la otra sobre las tortillas, y fuese para la celda à recoger con Dios, como solia hacerlo en tales ocasiones. El P. Vivero echó mano á las tortillas para repartirlas, y sintió, ¡caso prodigioso! que solo con haberlas tocado el siervo de Dios, estaban calientes, y vaheando como si actualmente se hubieran acabado de hacer y sacar del comal, (que es una tortera de barro, sobre la qual puesta al fuego cuecen las tortillas) advirtiendo los padres y todos los demas el prodigio, alabaron admirados el poder de Dios en su siervo, y por devocion tomó cada uno de los padres una tortilla, y comieronla, y otra que dieron al gobernador, quien certificó, que á no haber visto por sus ojos el milagro, no lo creyera, y afirmó que le habia sabido à manjar del cielo aquella tortilla. Queda la admiracion de este prodigio à la ponderacion de los que lo lean, y pasemos à ver otros dos casos no menos admirables.

84. Mariana Vazquez (la qual lo refirió à Fr. Juan de S. Josef) muger de Hernando de la Vera, que vivieron muchos años vecinos al santuario, en una hacienda suya junto al ingenio de Mia-

catlan, se halló con un niño suyo llamado Rodrigo, de edad de tres años, tan acabado y consumido de frios y calenturas (que así llaman à las tercianas en estas tierras) que ya no sabia que hacer, despues de un año de curacion, y las mas eficaces diligencias. A esta ocasion llegó contingentemente à oír misa en el trapiche el siervo de Dios, y la condolida madre del niño con superior mocion interior le envió à suplicar que fuese à la casa de su vivienda, porque tenia que comunicarle algunas cosas para alivio de sus trabajos. Fué al punto el santo varon con su acostumbrada caridad; dióle parte ella, entre otros cuidados, del que actualmente padecia con la enfermedad de aquel niño, y pidióle que à él y à ella los encomendase à Dios nuestro Señor, porque no esperaba ya otro remedio. Compadeciósse el V. de su afliccion, y sacando un panecito de S. Nicolás, le mandó que lo moliese, y en agua se lo diese à beber al niño, y confiáse que por intercesion del Santo se le quitarian los frios. Hizolo así la buena señora, y se verificó el efecto, retirándose enteramente del niño los frios, sin que le volviesen mas. Queddòle al santo varon tan devota la señora, que en quantas necesidades tuvo despues le escribia encomendándose en sus oraciones; y aunque este milagroso suceso no parece que fué de Fr. Bartolomé, sino del glorioso S. Nicolás,

no se puede tampoco negar que tuvo en el mundo parte la fé y confianza suya en los merecimientos del Santo.

85. La misma señora contaba, que las veces que su marido vino con ella al santuario llegaron à ver al siervo de Dios (sin que el lo percibiese) dándoles de comer por su mano à unos cuervos que por allí andaban. Allá à Elias y à S. Pablo primer ermitaño, les llevaba y daba de comer un cuervo. ¿Qual seria mayor maravilla, el que los cuervos llevasen de comer à aquellos Santos; ó que fuesen à este à pedirle de comer? Allí mostró Dios su providencia enviando por medio de estas aves à Pablo y à Elias el sustento; y aquí mostró su misericordia, dándoles à ellas de comer por medio de su siervo. El Señor se precia en la Escritura de que es quien provee de alimento à los cuervos y à sus polluelos; y à Fr. Bartolomé le comunicó esta misma providencia.

86. El P. Fr. Juan de S. Josef testigo de vista, asegura que quando estas aves criaban à sus hijuelos, lo primero que hacian en sacándolos de sus nidos à volar, era llevárselos al siervo de Dios, como dándosele à conocer, y que supiesen à quien habian de acudir por el sustento, y à quien habian de reconocer como à bienhechor de sus padres, y que de él no tenian que huir como de los demas hombres. Y prueba mas esto lo que

afirma el mismo Fr. Juan que llegó á ver por tres veces (muchas mas serian las que el no vió) que yendo con el V. Varon de Malinalco á las cuevas, le salian estas aves á encontrar media legua antes de llegar, y dando muchos graznidos como de alegría, y en aplauso de su venida iban por delante volando hasta llegar á las cuevas, y habiendo llegado se paraban en un árbol de ahuate que estaba junto á las escaleras de la cueva, donde le aguardaban á que subiese arriba, graznando mientras llegaba, como avisándole que allí estaban esperando su limosna, y en baxando el santo varon, y recibiendo ellos de su mano el socorro, se iban alegres á sus parages. Así nos quiso enseñar Dios en estas criaturas irracionales, que si ellas reconocian y celebraban á su bienhechor, quanto mas agradecidos debemos ser nosotros á Dios nuestro criador, nuestro bienhechor, y nuestro padre celestial, de quien recibimos el ser, y cada dia el sustento, con otros bienes innumerables? Mas que ferina, ciertamente es nuestra ingratitud, pues agenos de aquel reconocimiento, que aun los brutos con natural instinto manifiestan á sus dueños y poseedores, ni agradecemos, ni aun consideramos la bondad de aquella mano liberal, que tan largamente nos ha colmado, y colma cada instante de las mas singulares gracias y beneficios.

Don que obtuvo de aquietar conciencias, y consolar todo género de tribulaciones espirituales.

87. **T**anto son mayores, mas nocivas, y mas peligrosas las enfermedades del alma, que las del cuerpo, quanta es la diferencia que hay entre este, que es material corruptible, mortal y perecedero, y aquella que es incorruptible, espiritual, y ha de vivir eternamente. Una de las mas molestas y perniciosas dolencias espirituales que padecen los hijos de Adan, especialmente los que tratan de servir á Dios, son unas dudas y perplexidades, las mas veces sin fundamento; pero hay muchos miserables que las padecen tan intrincadas, tan sutiles, y en la apariencia tan concluyentes, que á muchos les ha trastornado el juicio, y á otros los ha resfriado y hecho volver atras en el camino de la virtud y perfeccion que habian comenzado. Los escrúpulos (dicen los que saben de la via espiritual y devota) por poco tiempo son buenos y provechosos, porque arraigan en el santo temor de Dios, ponen horror á los vicios, hacen cautos y atentos á los que los padecen; pero por mucho tiempo son muy dañosos, porque embarazan los progresos en el camino de la virtud, hacen cobardes y pusilánimes, y que ni sean buenos para sí ni para otros, por-